

Universidades y virtualidad: reflexiones sobre desafíos presentes de cara al futuro

Fabio Tarasow
FLACSO Argentina

Virtualidad - presencialidad - educación superior

Palabras
Clave

En lo que sigue, propongo desarrollar tres ideas que considero relevantes en el escenario actual y que podemos denominar: *las falsas dicotomías y los revueltos; el efecto Mateo; y la redefinición de las asimetrías.*

Respecto a la primera, y tras dos años de pandemia, nos queda claro que entre presencialidad y virtualidad no hay dicotomía, sino gradaciones. Es decir, un continuo cuyos bordes son difusos. Sabemos lo que es una buena propuesta presencial y sabemos lo que sería una buena propuesta en línea. Eso es fácil de definir. El problema está en el medio. Allí encontramos experimentos, pruebas, buenas intenciones y fracasos estrepitosos.

En la zona gris que hay entre esos dos extremos es donde se producen los revueltos que tratan de combinar lo presencial con lo virtual o reproducir lo presencial desde lo virtual, forzando la sincronía. Hay, incluso, instituciones educativas que han recurrido a los llamados sistemas híbridos, que combinan la presencialidad y la virtualidad de manera simultánea. Así, el/la docente trabaja al mismo tiempo con dos grupos de estudiantes: uno en el aula y otro que “participa” de manera remota. Esto se traduce en una situación estresante para todos/as. El/la docente debe pensar, al mismo tiempo, en las actividades relevantes para el aula y para la virtualidad, e intentar que todos/as los/as estudiantes se integren al diálogo. Mientras tanto, quienes están en línea no escuchan las intervenciones de quienes están en el aula porque el micrófono apunta al/la docente; y, así, un sinnúmero de situaciones similares que atentan contra el desarrollo de la clase y de la propuesta.

Ahora bien, ¿por qué hablamos de *falsas dicotomías*? En cualquiera de las dos modalidades, lo importante es apuntar a la calidad de las propuestas. Ni las propuestas presenciales ni las virtuales pueden definirse como buenas o malas en sí mismas. Por eso necesitamos

comprender cuáles son las características que las constituyen como propuestas de calidad. Se trata de respetar, transmitir y construir esos espacios a partir de nuestros aprendizajes. Pero, sobre todo, lo que da sustento a cada propuesta proviene de los aportes de la pedagogía, las ciencias, la investigación y los datos. Existe una larga trayectoria de estudios e investigaciones en pedagogía que debemos retomar para aplicar a las propuestas en línea. Debemos terminar con la idea de que el uso de las tecnologías basta para definir una propuesta en línea. Todavía está muy extendida aquella creencia de que la tecnología es una solución, cuando, en realidad, muchas veces es el problema. No perdamos de vista que los diferentes actores que están detrás de la tecnología tienen su propia agenda que, muchas veces, es diferente a la agenda de la pedagogía. Es en ese sentido que sostengo que la construcción de los entornos en línea debe estar sustentada en un ideario pedagógico y no en lo que dice el representante de *software* que hace esa plataforma. De la misma manera, debemos preguntarnos qué tan relevantes continúan siendo las actuales teorías del aprendizaje para explicar y comprender el aprendizaje mediado y construido con tecnologías educativas. Creo que ahí tenemos todavía muchas preguntas por delante.

La segunda idea que vamos a desarrollar es el *efecto Mateo*. En el Nuevo Testamento, San Mateo dijo “se le dará más al que más tiene”. Cuando lo aplicamos a las tecnologías digitales, sabemos que quienes poseen determinado bagaje cultural son quienes más fácilmente logran apropiarse de esas tecnologías para aprender, estudiar y potenciarse. Por el contrario, quienes poseen un menor capital sociocultural para empoderarse de las tecnologías son los/as que quedan más relegados/as. Si pensamos en los/as estudiantes que accedieron a los estudios universitarios en estos últimos años, ¿cómo fue su proceso de empoderamiento de las herramientas digitales?, ¿cómo fue su formación como usuarios/as críticos/as digitales?, ¿qué han hecho las instituciones para facilitar estos procesos?, ¿tuvieron en cuenta las dificultades que pueden tener estos/as estudiantes recién salidos/as de los estudios secundarios? Ellos/as no sólo tuvieron que incorporarse y entender la vida universitaria, sino que además debieron hacerlo a través de tecnologías digitales.

En términos sociológicos diríamos que el capital digital genera mayor capital digital. Y entendemos por tal a la posibilidad de usar críticamente las tecnologías digitales. Es decir, un uso basado en el conocimiento, la lógica y las acciones racionales. Sin embargo, también sabemos que el uso de las tecnologías está atravesado por lo afectivo y, muchas veces, puede tener un alto componente de irracionalidad (lo que, por otra parte, nos permite comprender, por ejemplo, la proliferación de las noticias falsas y las teorías conspirativas). El *efecto Mateo*, entonces, nos invita a pensar qué podemos hacer para acortar las distancias entre quienes pueden más y quienes pueden menos con el uso de la tecnología. Se trataría de un tipo de brecha digital que va más allá del acceso para pensar las posibilidades que tienen o no las personas de empoderarse cognitivamente con las tecnologías.

Finalmente, la tercera idea es aquella de la redefinición de las asimetrías en las cátedras universitarias. La virtualidad forzada puso en primer plano las múltiples tareas y funciones que realizan los/as docentes universitarios/as en los espacios en línea. Es cada docente quien debe tomar todas y cada una de las decisiones en todos los niveles de funcionamiento: es quien construye el entorno en línea; quien orchestra todo lo que sucede

allí; quien genera y modera las actividades del día a día; quien decide qué pasa con los/as estudiantes, por dónde van, qué hacen. Y mientras todo esto sucede, sigue pendiente la discusión institucional acerca de cómo se consideran esos roles y funciones de los/as docentes en línea del nivel superior.